

FOREIGN AFFAIRS

LATINOAMÉRICA

VOLUMEN 18 • NÚMERO 4

OCTUBRE-DICIEMBRE 2018

Elecciones en Paraguay

Cita recomendada:

Pérez Talia, Marcos, (2018) "Elecciones en Paraguay", *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 18: Núm. 4, pp. 45-52.

Disponible en: www.fal.itam.mx

Elecciones en Paraguay

El Partido Colorado se eterniza en el poder

✎ *Marcos Pérez Talia*

La historia política paraguaya guarda una estrecha relación con el derrotero del Partido Colorado, que gobierna el país desde 1947, salvo el breve interregno de 2008 a 2013, por el triunfo de monseñor Fernando Lugo. El 22 de abril de 2018 se realizaron las séptimas elecciones presidenciales de la era democrática, con un nuevo triunfo colorado sobre una alianza de prácticamente toda la oposición. De las diez candidaturas al máximo cargo del poder ejecutivo, solo dos tenían oportunidades reales de éxito, ambas encabezadas por los partidos tradicionales.

ANTECEDENTES DE LA POLÍTICA PARAGUAYA

Los partidos tradicionales paraguayos —el Partido Colorado y el Partido Liberal Radical Auténtico— tienen una historia que se remonta a 1887, y siguen siendo centrales en la vida política del país. Desde entonces han dirimido la política nacional, salvo en muy breves ocasiones en que terceras fuerzas han intentado, en vano, disputarles el monopolio del poder. Es uno de los sistemas de partidos más antiguos de Sudamérica, después de los de Colombia y Uruguay.

Los colorados gobernaron desde su fundación hasta 1904, cuando la presidencia pasó a los liberales, que gobernaron hasta 1940. Luego se sucedieron la dictadura sin partido de Higinio Morínigo (de 1940 a 1948) y un ciclo de gobiernos colorados inestables (de 1948 a 1954), hasta la llegada al poder del general Alfredo Stroessner en 1954.

Stroessner gobernó de manera autoritaria durante 35 años, lo cual trajo consecuencias en todos los órdenes del país. El antiguo bipartidismo cedió ante un Partido Colorado todopoderoso y hegemónico, aliado del Estado y las fuerzas armadas. Este triángulo dictatorial debilitó ostensiblemente al opositor Partido Liberal y a cualquier fuerza que intentase oponerse al régimen.

MARCOS PÉREZ TALIA es maestro en Ciencia Política por la Universidad de Salamanca y doctorando en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario. Es becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), de Argentina, e investigador Nivel I del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), de Paraguay. Sus investigaciones se especializan en partidos políticos y democracia en el Cono Sur. Sígalos en Twitter en @mperezalia.

En 1989 se produjo el golpe de Estado que derrocó a la dictadura más larga de Sudamérica y, así, Paraguay se incorporó a la tercera ola de democratización. La caída del dictador militar y colorado no impidió que su partido siguiera gobernando gracias a los triunfos sobre la oposición en las sucesivas elecciones generales de 1989, 1993, 1998 y 2003. En los comicios de 2008, al fin el coloradismo perdió unas elecciones presidenciales en la era democrática. Efectivamente, en 2008 una alianza heterogénea encabezada por un obispo de la Iglesia católica, Fernando Lugo, y un integrante del tradicional Partido Liberal, logró derrotar después de 61 años de gobierno ininterrumpido a la candidata del Partido Colorado, Blanca Ovelar. Sin embargo, Lugo no alcanzó a terminar su mandato, pues en 2012 fue destituido en un juicio político, con los votos del propio Partido Liberal que lo había llevado a la presidencia. La ruptura de la alianza entre los liberales y la izquierda allanó el camino para el retorno al poder del Partido Colorado, apenas 5 años después. Así, en 2013, Horacio Cartes, un empresario próspero y multimillonario, pero de dudoso pasado, derrotó a Efraín Alegre por casi 9% de los votos.

EL GOBIERNO DE CARTES (DE 2013 A 2018)

El retorno de los colorados al poder en 2013 se produjo en circunstancias excepcionales para el partido. No solo recuperaron el poder ejecutivo, sino que también obtuvieron 19 de 45 escaños en el Senado, 44 de 80 en la Cámara de Diputados y 13 de 17 gubernaturas. En la primera etapa de su gobierno, Cartes consolidó su poder político al enfrentarse a la “política tradicional corrupta”. Optó por un gabinete eminentemente técnico y dejó de lado a la dirigencia colorada tradicional.

A pesar de esta cómoda mayoría, a mediados del mandato un numeroso grupo de senadores colorados encabezados por Mario Abdo Benítez formaron un bloque que se enfrentó abiertamente a Cartes. El presidente no tuvo otra salida que pactar con una facción del opositor Partido Liberal, la del senador Blas Llano, para poder conservar su mayoría en la Cámara y, de paso, dividir a la oposición.

En 2017 hubo una crisis institucional de importantes consecuencias. En una jugada de ajedrecistas, aunque con serias dudas sobre su legalidad, una mayoría circunstancial en el Senado aprobó una reforma constitucional para incorporar la reelección presidencial. Fue producto de un acuerdo entre Cartes, el destituido Lugo y el liberal Llano. Se produjo una reacción ciudadana inmediata. El Congreso fue incendiado y la policía asesinó a tiros a un dirigente de la juventud liberal. Finalmente, Cartes desistió de la reelección, aunque lo que se denominó el “nuevo marzo paraguayo” afectó aún más la imagen del gobierno. El principal opositor al intento de reforma constitucional fue Alegre, Presidente del Partido Liberal, que incluso fue atacado con balines de goma durante la crisis. El senador colorado disidente Abdo Benítez fue el otro importante opositor a la intentona reformista de Cartes y Lugo. Paradójicamente, los dos opositores fueron, al mismo tiempo, candidatos presidenciales en 2018.

ALIANZAS EN LA OPOSICIÓN

En las elecciones presidenciales de 2013, los liberales y la izquierda fueron por caminos separados debido a la ruptura de su alianza como resultado del juicio político de 2012 en el que se destituyó a Lugo. Pero en la presidencia de Cartes se reiniciaron los contactos entre dirigentes liberales y de izquierda, pues comprendían que, yendo separados, no tendrían posibilidades de derrotar al poderoso Partido Colorado.

De esa forma, en las elecciones municipales de 2015 se concretaron las primeras alianzas entre los liberales y la izquierda. Así, el izquierdista Mario Ferreiro se convirtió en intendente de Asunción, con el apoyo del Partido Liberal. En otros distritos importantes del país también se pactaron alianzas.

Sin embargo, a comienzos de 2017 la crisis institucional causada por el intento de establecer la reelección presidencial dividió a los opositores. La iniciativa de reelección finalmente no prosperó, pero la oposición quedó fragmentada en dos grupos: los que apoyaron a Lugo en su alianza con Cartes para introducir la reforma y los que apoyaron a Alegre en la posición contraria. La división en bandos persistió algunos meses, hasta que los grupos volvieron a unirse al acercarse las elecciones de abril de 2018.

Poco antes de las elecciones primarias, la mayor parte de la oposición suscribió un acuerdo electoral para presentar una oposición unida al Partido Colorado. El acuerdo aliancista fue liderado por Alegre, el Presidente del Partido Liberal, el expresidente Lugo y el intendente de Asunción, el izquierdista Ferreiro. Se acordó que la presidencia correspondiera al Partido Liberal y la vicepresidencia a la izquierda.

La izquierda resolvió entonces, sin contienda electoral, que ocupara la vicepresidencia el periodista Leo Rubín, un comunicador sin trayectoria política que defiende los derechos indígenas, medioambientales y campesinos. Quedaba por definir a quién elegirían los liberales como candidato a presidente, cuya candidatura sí surgiría en el marco de unas primarias con más de un candidato en pugna.

El 17 de diciembre de 2018, fecha fijada por el Tribunal Superior de Justicia Electoral paraguayo para que todos los partidos definieran por votación sus candidaturas, se consumó lo que las encuestas anticipaban: Alegre iba a ser nuevamente candidato a presidente, como en 2013, cuando enfrentó a Cartes. Derrotó por un amplio margen, en torno al 35%, al dirigente de la facción llanista, Carlos Mateo Balmelli.

LA PUGNA EN LAS PRIMARIAS COLORADAS

Las primarias coloradas se caracterizan por ser intensas, competitivas, muy costosas y, sobre todo, por generar mucha expectativa en los ambientes políticos paraguayos. La explicación es que de las siete elecciones presidenciales en la era democrática, en seis triunfó el candidato colorado, por lo cual las primarias coloradas definen gran parte del proceso político paraguayo del siguiente periodo presidencial.

El senador Abdo Benítez derrotó en las primarias de su partido por el 8% de votos al candidato del presidente Cartes, Santiago Peña. La campaña electoral colorada estuvo muy polarizada y los debates fueron muy agresivos. El candidato Abdo Benítez mantuvo un discurso férreo contra Cartes, a la vez que proponía la recuperación de

la dignidad y militancia del coloradismo en el poder, en abierto enfrentamiento al Presidente y su gabinete mayormente técnico, y a Peña, su rival en las elecciones internas, que antes de ser Ministro de Hacienda de Cartes formaba parte del opositor Partido Liberal.

Pero cuando Abdo Benítez triunfó y se convirtió en el candidato oficial del Partido Colorado, su discurso dio un giro repentino, abandonó su posición crítica del oficialismo y se mostró muy cercano al presidente Cartes. Tomó esa decisión ante la disyuntiva que le plantearon dos escenarios: mantenerse coherente con su discurso de campaña, a distancia prudencial de Cartes y su entorno, pero a sabiendas de que ello disminuiría sus posibilidades en las elecciones, o apartarse de su discurso y buscar el célebre “abrazo republicano”, todo un ritual dentro del coloradismo.

Finalmente, Abdo Benítez optó por la segunda opción, lo cual le generó objeciones, especialmente en el sector independiente. El candidato colorado disminuyó la intensidad de sus críticas a Cartes y propuso, en su lugar, la “unidad total” del coloradismo para derrotar a la oposición.

PROPUESTAS DE CAMPAÑA

La política paraguaya no se caracteriza por mantener un vínculo programático entre los partidos políticos y el electorado. Priman en muchos casos las relaciones clientelares, fuertes lealtades partidarias por tradición familiar, etcétera. Por ello se ha dicho muchas veces que las propuestas de campañas no son más que meras declaraciones de lo que quizá los candidatos podrían realizar, no siempre de la mejor manera.

Las propuestas de Abdo Benítez se centraron principalmente en devolver la dignidad del coloradismo en el poder, lo cual equivalía a “coloradizar” la administración pública (en contraposición a la presidencia de Cartes y su gabinete mayormente técnico),

Un hecho notorio fue que Abdo Benítez, hijo de un alto jerarca de la dictadura stronista, la reivindicara.

la vuelta del servicio militar obligatorio para los jóvenes como respuesta a las altas tasas delictivas (sobre todo para los hijos de madres solteras, con el objetivo de inculcarles disciplina y patriotismo), reducción de impuestos a empresarios que inviertan en el país y mejorar la burocracia estatal. Un hecho notorio fue que Abdo Benítez, hijo de un alto jerarca de la dictadura stronista, la reivindicara. Las declaraciones del candidato desencadenaron una oleada de indignación en muchos sectores de la sociedad, que le exigieron, en vano, que se retractara.

La alianza opositora propuso en campaña una nueva política energética para las hidroeléctricas de Itaipú y Yacyretá que sirviera para generar empleos, incentivar la agricultura familiar campesina y hacer una reforma tributaria más equitativa. Quizá como una forma de llamar la atención del electorado indeciso o alejado de los partidos tradicionales, Alegre firmó ante un escribano público un compromiso de proclamar cinco primeros decretos en caso de ganar: 1) reducir drásticamente el costo de la luz

eléctrica; 2) renegociar el tratado de Itaipú con Brasil y dejar sin efecto el acuerdo entre Cartes y el presidente argentino Mauricio Macri sobre la deuda de Yacyretá; 3) prestar servicios de salud gratuitos; 4) fomentar la calidad de la educación y la participación de los padres en las inversiones de infraestructura, y 5) combatir al crimen organizado.

LAS ELECCIONES DEL 22 DE ABRIL DE 2018

Al anochecer del domingo 22 de abril de 2018 se confirmó la continuidad del Partido Colorado en el poder por 5 años más. Pero no solo eso, también se corroboró una importante “coloradización” de las gubernaturas del país, además de que sus listas parlamentarias (diputados, senadores y el Parlamento del Mercado Común del Sur) fueron las más votadas.

En las presidenciales, el colorado Abdo Benítez obtuvo el 46.4% de los votos frente al candidato de la Gran Alianza Nacional Renovada (GANAR), Alegre, quien se quedó con el 42.7%. Es el segundo mejor desempeño electoral de los colorados en la era democrática, solo superado por el 54% de la votación en 1998. En cuanto a la oposición, Alegre mejoró su porcentaje de votos en comparación con 2013, cuando obtuvo el 37% frente a Cartes.

En lo que respecta a las gubernaturas, de las diecisiete que componen el país, el Partido Colorado se quedó con trece, incluido el departamento Central, eterno bastión liberal y el más poblado de Paraguay. Las restantes cuatro gubernaturas quedaron en manos del Partido Liberal.

En cuanto a la Cámara de Senadores, los colorados obtuvieron 17 de 45 escaños, dos menos que en las anteriores elecciones; los liberales mantienen sus 13 de 45 escaños, y el Frente Guazú, agrupación de izquierda liderada por el expresidente Lugo, se quedó con seis escaños, uno más que en las anteriores elecciones. Los nueve escaños restantes se repartieron de la siguiente manera: tres para Patria Querida, partido de centro-derecha urbana; dos para el Partido Demócrata Progresista, partido urbano moderado; dos para Hagamos, partido de derecha frecuentemente vinculado al Partido Colorado; uno para la Unión Nacional de Ciudadanos Éticos, del extinto militar de derecha Lino Oviedo, y uno para el Movimiento Cruzada Nacional, liderado por un excéntrico abogado que propone castigos severos y públicos para los corruptos.

La Cámara de Diputados consta de 80 curules, de las que los colorados se quedaron con 42, cuatro menos que en las elecciones anteriores, y los liberales con 30, tres más que en la legislatura previa. Patria Querida ganó con dos; Encuentro Nacional, con uno; Hagamos, con dos, y con uno, el Movimiento Cruzada Nacional.

A propósito de las mayorías legislativas, en el Senado el Partido Colorado quedó a seis escaños de alcanzar mayoría propia. Y en la Cámara de Diputados, con sus 42 escaños les basta para aprobar sus proyectos legislativos. Sin embargo, la cuestión es más compleja. Sería un error considerar que los partidos tradicionales paraguayos componen un solo bloque; por el contrario, son un agrupamiento de facciones que al mismo tiempo se ayudan y se enfrentan enérgicamente. Cuando hay elecciones generales, se unifican bajo el manto partidario, pero una vez superadas las contiendas

electorales vuelve cada uno a su vida autónoma, incluso con agendas propias y diferentes al propio partido.

Hoy, el Partido Colorado tiene dos facciones bien diferenciadas: la del presidente Abdo Benítez, en la cual se incluyen diputados, senadores y gobernadores, y la del expresidente Cartes, acompañado también por diputados, senadores y gobernadores que responden a su liderazgo. Lo mismo ocurre en la otra agrupación tradicional, el Partido Liberal, que está dividido en dos facciones disímiles: la del excandidato presidencial Alegre, cuyo liderazgo siguen numerosos senadores, diputados y los cuatro gobernadores elegidos, y la del senador Llano, que encabeza a otros tantos diputados y senadores liberales.

Por tanto, falta ver como se reacomodan las facciones coloradas y liberales en la lucha por el poder político y partidario. Hasta el momento, los colorados no han alcanzado un “acuerdo de paz” para unificar las facciones y actuar en conjunto.

ENCUESTAS DISTORSIONADAS Y DENUNCIAS DE FRAUDE

No se puede dejar de mencionar lo llamativas que resultaron las equivocaciones inusitadas de casi todas las encuestadoras y sondeos de salida que operaron durante el proceso electoral, como tampoco las serias denuncias de fraude en el escrutinio de las actas. El proceso electoral estuvo fuertemente marcado por una guerra de encuestas de dudosa honestidad y confianza estadística,

lo cual fue denunciado en todo momento por la alianza opositora GANAR y otras fuerzas de la oposición. A comienzos de marzo, el famoso encuestador Francisco Capli fue entrevistado por ABC Color, el multimedio más grande e importante del país, y divulgó una encuesta que otorgaba una ventaja del 31% al candidato colorado. Coincidió con un momento político tenso para Abdo Benítez, que había pedido la renuncia (sin éxito) de la candidatura de un senador de la facción de Cartes por graves hechos de corrupción, así como juicio político

al Fiscal General del Estado (que tampoco prosperó). Abdo Benítez quedó como un aspirante débil frente al otro líder colorado, el presidente Cartes.

Con el paso del tiempo, tanto ABC Color como Última Hora (los dos medios periodísticos más importantes del país), e incluso los multimedios que son propiedad del presidente Cartes, publicaron periódicamente encuestas que daban un triunfo aplastante al candidato del Partido Colorado. A ello hay que sumar que el día de las elecciones, desde temprano, casi todos los medios periodísticos mostraban datos del triunfo aplastante del candidato “que siempre estuvo bien arriba en las encuestas”.

Pero para sorpresa de todos, Abdo Benítez derrotó a la alianza GANAR por apenas 3%. Referentes intelectuales y (pocos) periodistas manifestaron inmediatamente su

Los partidos tradicionales paraguayos son un agrupamiento de facciones que al mismo tiempo se ayudan y se enfrentan enérgicamente.

sorpresa ante los hechos y pusieron en duda la fiabilidad de las encuestas y sondeos de salida. Hay al menos dos indicios de que los “errores estadísticos” no pudieron haber sido únicamente por casualidad: por una parte, no hubo un acontecimiento político de tanta importancia que hubiera oscurecido drásticamente el panorama de un arrollador triunfo colorado difundido por las encuestas y los medios de comunicación. Por la otra, resultó llamativo el error de las encuestas para las listas del Senado, que proyectaban al Frente Guazú, agrupación del expresidente Lugo, con casi el doble de votos que el Partido Liberal, pero sin transferir sus votos a la candidatura presidencial. La explicación de los encuestadores y medios de comunicación fue que Lugo no colaboraba con Alegre, lo cual creó cierta desconfianza entre los aliados liberales y la izquierda, y trajo viejos fantasmas del pasado. A final de cuentas, las encuestadoras nuevamente fallaron, ya que la agrupación de Lugo solo obtuvo seis escaños, mientras que trece fueron para los liberales.

Desde luego, no es posible atribuir el triunfo colorado únicamente a los medios de comunicación y sus encuestadoras, ni tampoco afirmar que el electorado paraguayo es manipulable. Pero está claro que el escenario de triunfo aplastante podría servir de explicación —aunque no la única— del descenso en la participación histórica en las elecciones. El promedio de participación histórica rondaba el 70%, y se redujo casi un 10% en las elecciones de abril de 2018. La importancia de lo anterior estriba en que se tienen estudios en los que se indica que una mayor participación electoral eleva las probabilidades de la oposición, mientras que menos asistencia a las urnas favorece al Partido Colorado, gracias a su poderosa maquinaria electoral y su voto duro.

Queda la duda de qué hubiera ocurrido si las encuestas y los medios de comunicación hubieran difundido desde el principio el verdadero escenario electoral, el de una elección apretada. Pero la incertidumbre en torno al proceso electoral no acaba allí. Desde la misma noche en que comenzó el conteo electoral la alianza GANAR presentó denuncias por adulteraciones de actas electorales, lo cual llevó al candidato Alegre a no reconocer su derrota. Lo más grave ocurrió tres meses después, cuando se filtraron grabaciones de un alto funcionario del Tribunal Superior de Justicia Electoral paraguayo, al que se oye decir que está dispuesto a cambiar actas electorales si el Partido Colorado se lo pide y afirma que tiene suficiente protección tanto del Tribunal Superior de Justicia Electoral como de los propios colorados. La situación no tiene visos de solucionarse, al menos no a corto plazo; pero los hechos denunciados restan legitimidad al proceso electoral paraguayo y, como daño colateral, afectan la credibilidad del presidente Abdo Benítez.

CONTINUIDAD EN LAS POLÍTICAS CONSERVADORAS

Si bien Abdo Benítez se enfrentó enérgicamente a Cartes y ambos son líderes de las dos facciones en las que se divide el coloradismo, a final de cuentas no parece que su gobierno vaya a ser muy diferente al de Cartes. El triunfo de Abdo Benítez garantiza la continuidad del modelo conservador de su partido: estabilidad macroeconómica, bajos impuestos —sobre todo para los agroexportadores— y endeudamiento

externo con bonos soberanos para financiar el déficit en infraestructura. A esto se suma el hecho de que el Presidente es fiel a las viejas tradiciones conservadoras del país. Luego de manifestar que cree “en los principios bíblicos, el Génesis y en la familia”, advirtió que vetará inmediatamente cualquier intento de proyecto de ley que promueva el matrimonio igualitario o el aborto.

En cuanto a la política exterior, la única novedad estriba en que el nuevo gobierno fomentará los intercambios comerciales con China, aunque sin romper relaciones con Taiwán. Paraguay es el único país de Sudamérica que mantiene relaciones diplomáticas con Taiwán desde hace más de 70 años. Pero el nuevo gobierno pretende explorar la “vía china continental” en lo que se refiere al comercio, a fin de dejar de exportar al gigante asiático mediante terceros, aunque sin dañar los vínculos históricos con Taiwán.

EL ARRAIGO COLORADO

El mapa político paraguayo luego de las elecciones volvió a mostrar su lado más colorado. No quedan dudas de que el coloradismo ha sabido sobreponerse a la caída de su líder autoritario, el dictador Stroessner, y ha sido el partido con los mejores resultados electorales en la era democrática.

El triunfo de Abdo Benítez revive las ideas de un coloradismo eterno que propugnaba un viejo pensador colorado, Natalicio González. Queda por ver cómo se reagrupa la oposición frente a una nueva derrota y cómo encara el nuevo gobierno sus políticas los próximos 5 años. Mientras tanto, Paraguay seguirá pareciéndose a aquella “isla rodeada de tierra” (parfraseando a Augusto Roa Bastos), alejada de los vientos de cambio que se suceden en la región y eterna enamorada de la inalterable continuidad. 